



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

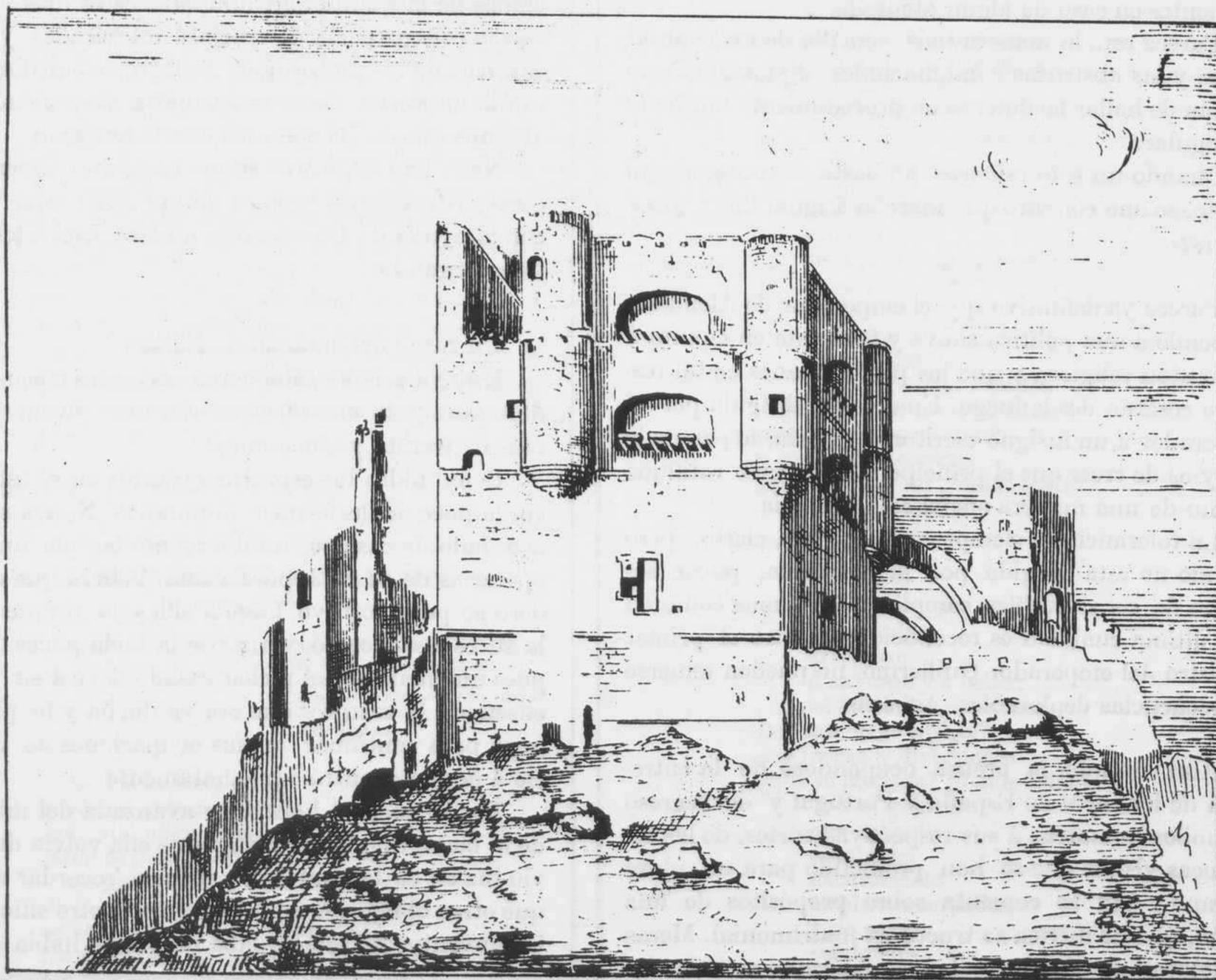
DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 19 de Octubre de 1881.

NÚM. 33.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rúa, 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

SUMARIO.—GRABADO: El Castillo de Benavente.—Crónica genaral, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Nuestro grabado, por D. Francisco Lopez Brime.—A la fortaleza de Benavente, (poesía) por P. G. P.—En el campo, por D. Mariano Perez.—Carta, por D. Andrés Alonso.—La iglesia de San Bartolomé, por D. A. Panadero.—Serenata, (poesía) por D. Joaquin del Barco.—La vendimia, por D. U. Alvarez Martinez.—Notas y noticias.—Tertulia. Anuncios.



Castillo de Benavente.

CRÓNICA GENERAL.

Sube de punto, según las noticias de la semana, la gravedad de las agitaciones irlandesas: en esta isla británica cunde cada vez con más prestigio la liga agraria y los colonos se niegan á pagar los arrendamientos mientras que no suelte el gobierno al principal agitador y diputado irlandés Parnell, que fué preso por creer su prision necesaria al bienestar de la misma Irlanda. Otros diputados de la isla han sufrido la misma suerte y la tirantez de la situación es cada vez más violenta.

En un *meeting* que se celebró hace pocos días, después de protestar contra la prision de los diputados, se concluyó con este significativo grito «abajo los alquileres.»

Sin tener en España tales agitaciones, todos los inquietos, estoy seguro, de que gritarian lo mismo si pudieran haber gritos que ablandaran á los caseros.

Por fin, ya se han puesto definitivamente de acuerdo Francia é Inglaterra acerca de la conveniencia de combinar una acción común sobre los sucesos de Egipto, uniendo la intervención de ambas naciones; con lo que han ido ya remitiendo algunos buques ingleses so color de que sirvan de refugio á los europeos residentes en caso de algun atentado.

Parece esta la manera más sencilla de arreglar las cosas, y las abstrusas combinaciones diplomáticas no habian de hallar fácilmente un procedimiento tan llano y singular.

Cuando un solo esfuerzo no basta á conseguir un objeto, se une con otro que marcha á igual fin, y *pax Christi*.

Parece ya definitivo que el emperador de Alemania propende á una política suave y tolerante en cuanto á la cuestión religiosa y que las persecuciones en tal respecto cesarán desde luego. Una carta dirigida por el emperador á un insigne escritor regnícola, lo persuade así, y es de creer que el príncipe de Bismark ratifique pronto de una manera oficial esta creencia.

La tolerancia es siempre una virtud, cierto; pero cuando no está dirigida por la prudencia, puede ser origen de considerables complicaciones; mas como en esta última cualidad es reconocido maestro el primer ministro del emperador Guillermo, no pueden temerse consecuencias deplorables. Así sea.

Aún continúa la prensa ocupándose de la entrevista de los reyes de España y Portugal y del regreso de ámbos monarcas á sus respectivas córtes, de las recíprocas visitas que se han prometido para un plazo cercano y aún se comenta sobre propósitos de una unión, que de ibérica se trueca en matrimonial. Meras conjeturas sin visible fundamento, porque en todas las esferas sucede lo mismo: el mundo se dedica á casar ó descasar las gentes á su antojo por inero pasatiempo para olvidar mañana lo mismo que ha fraguado ayer.

De todos modos, lo positivo es que hemos de estrechar como es debido nuestras relaciones con Portugal, según corresponde entre vecinos de una misma casa.

Las correspondencias y notas diplomáticas entre Francia y España respecto á los sucesos de Saida se están publicando en un libro de color que han dado en llamar el *libro encarnado* y contienen, á la verdad, muchas curiosidades en orden á la actitud de ámbas potencias en los tratos que mediaron para las indemnizaciones que motivaron aquellos lamentables acontecimientos.

En cuanto conozcan los franceses esta singular publicación, probable será que prohiban la entrada de un libro de tal color en la república, por más que el matiz deba serles simpático; pero encontrarán acaso en ese libro encarnado una nueva edición del *libro verde*.

Nada particular ocurrió en esta semana en nuestra ciudad de Zamora. Todo se verifica con la tranquilidad ordinaria: el buen tiempo saca á los paseos aún agradables en esta hermosa estación, quizá la mejor del año, numerosos paseantes que á pié, en coche ó á caballo, se esparcen por los alrededores. La multitud de edificaciones que están en ejecución van cambiando el aspecto de la ciudad en muchas partes, y las operaciones de la quinta han animado estos días la capital con la concurrencia de muchos interesados y con los cánticos de los mozos que en alegres cuadrillas espantan la impresión de su mala suerte, despidiéndose por algunos años de la comarca donde nacieron.

Nada hay definitivo sobre reuniones invernales ni otras distracciones propias de tan cruel estación; pero con la ayuda de Dios todo se andará, según el tiempo vaya llegando.

Un rasgo del carácter de Edison.

Este ya célebre sabio cuyos inventos traen sorprendido al mundo científico, es aún muy jóven; no tiene más de treinta y cinco años.

Como todos los espíritus absortos en el estudio, se cuida poco de las formas mundanas. Nunca se habia acordado de casarse; un día reparó en que una de las operarias de su casa poseia una belleza que él consideró su polo positivo, fuese á ella y la propuso hacerla su esposa; aceptó, verificóse la boda pocos días después una mañana; el recién casado llevó á su mujer á enseñarla la casa de que era ya dueña y le pidió permiso para continuar en sus ocupaciones de laboratorio á donde él entró inmediatamente.

Por la noche á hora muy avanzada del mismo día de la boda, uno de los testigos de ella volvía del teatro: vió luz en el laboratorio, y entró á recordar á Edison que otras obligaciones le llamaban á otro sitio, el célebre inventor no se acordaba de que se habia casado.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

NUESTRO GRABADO.

En la extremidad oriental de la villa de Benavente y á la terminacion del alegre y pintoresco paseo de la Mota, se alzan majestuosas las ruinas del palacio de los Pimenteles.

El Órbigo, serpenteando entre alamedas umbrías y sobre el rompiente del cáuce de los molinos, viene rugiente á besar los hacinados cimientos de aquel severo y vetusto monumento, que aun ostenta en las derruidas atalayas y en los ennegrecidos sillares miles de elocuentes geroglíficos que descubren al viajero los misterios sepultados bajo la sombra de los siglos.

Sombrio y triste por la fachada de oriente, sin conservar por la del norte más que pequeños restos de su antigua grandeza y por la del mediodía una puerta llamada de Santiago, sobre cuyos arcos campea en carcomido brindón un glorioso ascendiente de los condes, retrata por occidente el génio fastuoso de nuestros antepasados y parece que, levantándose sobre el polvo de sus ruinas, contempla condolido los escudos y blasones que sirven de alfombra al curioso que le visita.

Dico la tradicion que esta fortaleza fué construida en el último tercio del siglo XII y que en ella murió en 1188 D. Fernando II.

A D. Rodrigo Pimentel, segundo conde de Benavente, se le atribuye el hermoseamiento de tan suntuoso edificio, en cuyas galerías lucieron su ingenio los más afamados escultores y donde se admiraron, rodeados de un prestigio encantador, los mejores trofeos de guerra que se vieron en el mundo.

Fuerte aún á los rigores del tiempo y avergonzada de que no haya una mano piadosa que cuide de que no se derrumbe su antiguo esplendor, la altiva fortaleza vé llena de angustia caer bajo el golpe de la piqueta una tras otra sus gastadas piedras que van destinadas á servir de cimiento á los modernos edificios ó de grava á las carreteras y caminos vecinales.

Pero en medio de su tormento, cuando la noche empieza á batir las alas sobre sus salientes miradores, cuando el murmullo de las aguas llega hasta sus envaneidas almenas y el viento azota con furia sus elevados muros, parece que se revuelve airada, contra la mano devastadora que la aniquila y se levanta gigante ávida de que la contemplen como en sus tiempos de régia grandeza.

PACHO.

Benavente 30 de Setiembre de 1881.

Á LA FORTALEZA DE BENAVENTE.

¿Qué se hizo del rey D. Juan?
Los infantes de Aragon
¿qué se hicieron?
(*Jorge Manrique á la muerte
de D. Rodrigo, Maestro de
Santiago.*)

Derruida fortaleza,
sobre un abismo elevada
¿adonde fué tu grandeza?
¿Qué es de tu gloria pasada?

Se gastó con los años la memoria
de tu orgullosa pompa y tu poder,
se acabaron los días de tu gloria
las ruinas son los fastos de tu historia,
los escombros la sombra de tu ser.

En vano ha pensado el hombre
sobre unas negras murallas
quedar escrito su nombre
y el cuento de mil batallas.

Ya tu muro de cadenas
quebrantado se desploma,
y entre menudas arenas
hunde la enorme corona
de sus caladas almenas.

Ya no se cuentan proezas,
ni se alaban las hazañas,
ni las marciales finezas
que hubo en los juegos de cañas,

Ni viene ya disfrazado
el señor de horca y cuchillo
con ricas armas velado,
á pedir amartelado
un alberge en el castilla.

Ni el heraldo corredor,
vestido de malla fina,
toca la ronca bocina
anunciando á su señor.

Ni ya el palenque cerrado
se abre en la liza al doncel,
que valiente y atildado
hunde el aguijon dorado
en la ijada á su corcel.

Ni ya el caballero ufano
novel en la lid se cierra
cuerpo á cuerpo, mano á mano,
con un diestro veterano
que le hace morder la tierra.

Y la dueña
remilgada
de ojo luero
que contaba
de sus años más de mil,
y á la seña
que le daba
su portero
se asomaba
con su toca á lo monjil.
¿Qué fué de sus desvarios
y su liviano desman?
sus monjiles atavios
¿qué se hicieron? ¿donde están?

Y el cuitado
centinela
que guardaba
con cautela
en la noche un torreón
y cansado
de su vela
se apoyaba
en la rodela
ó el larguísimo espadon
¿donde fueron sus veladas,
sus cuidados y su afán?
y sus armas aceradas
¿qué se hicieron? ¿donde están?

Los soldados
que jugaban
apiñados,
y juraban
de su santo, por perder,
y los dados
arrojaban
á su juego y á beber;
¿qué fué de las reuniones
de tanto vago truhan?
sus juegos y diversiones
¿qué se hicieron? ¿donde están?

Y el guerrero
que valiente
cabalgaba
diestramente
en alazan cordobés,
y de acero
refulgente
se adornaba
de la frente
hasta el dorso de los piés;
¿La recamada montura,
el poderoso alazan,

el ginete, la armadura
qué se hicieron? ¿dónde están?

La doncella
enamorada
que á hurtadillas
le bordaba
á su amante, sobre tul,
una estrella
recamada
de felpillas
coronada
con su mote en campo azul.

¿Qué fué de ella, sus labores
y su querido galán?
su cariño sus amores,
¿qué se hicieron? ¿dónde están?

Los pendones
clovados
que ondulaban
colocados
sobre el muro en derredor,
con blasones
recargados
de inscripciones
y bordados
de oro fino con primor.

¿Qué fué de sus luengos paños
de damasco y tafetán?
sus bordados tan extraños,
¿qué se hicieron? ¿dónde están?

Las marlotas,
capellares,
las garzotas,
almazares,
las lorigas y el lanzón,
y las cotas,
espaldares
y capotas
militares

y el indómito brindón,
Partesanas y visarmas,
los gregüescos, el gaban
tantos trages, tantas armas
qué se hicieron? ¿dónde están?

Ya acabaron tantos hombres
y solo la nada encierra
sus memorias y sus nombres
y sus existencia en la tierra.

Fueron cual la niebla fría,
que vaporosa y liviana,
nace cuando viene el día
y perece en la mañana.

Que solo queda en la vida
del más bravo campeón
un recuerdo que se olvida,
una memoria perdida,
un mal trazado renglón,

Una crónica engañosa
escrita con falsedad;
una historia fabulosa
donde mentida se glosa
una soñada verdab.

P. G. P.

EN EL CAMPO.

A las cuatro de una de las más deliciosas mañanas de Junio; en aquel misterioso momento en que va asomando en el oriente la aurora; ostentando sus primorosos adornos de oro, nácar y grana y obligando con su seductora belleza á que se oculten como avergonzados los infinitos astros que durante la noche iluminaron el horizonte; en ese solemne instante en que en el campo todos los seres de la creación dan gracias á su Criador por el nuevo día que comienza, salí yo á él ávido de emociones que desvanecieron la dolorosa impresión que en mi alma había dejado una

escena que un deber penoso pero ineludible me había obligado á presenciar.

El sitio en donde me detuve era en extremo agradable, voluptuosamente poético y encantador.

Llegaban á orear mi ardorosa frente frescas auras saturadas de suave aroma; dulces y alegres cantos impresionaban en armoniosa algazara mi oído; alegraba mi vista la múltiple variedad de flores de distintos y raras matices y formas que, impulsadas por la brisa, inclinaban sus corolas, haciendo titilar las gotas de rocío que la noche había depositado en ellas; y todo cuanto me rodeaba impresionaba agradablemente mis sentidos y alegraba mi corazón.

Mi espíritu vagaba al poco tiempo, cual inquieta mariposa de flor en flor, de una á otra de tantas bellezas que ante mi vista tenía cuando el ruido de unos pasos de alguno que se acercaba me sacó de la especie de éxtasis en que me hallaba sumido.

Dirigí la vista en dirección al sitio de donde el ruido venía, y en aquel momento tuve el gusto de estrechar la mano de un querido amigo que la noche anterior había llegado al pueblo con objeto de cazar unos días con los excelentes reclamos de perdiz que traía al efecto.

—Muy pronto me parece que has venido, le dije, pues al dirigirme aquí yo he levantado algunas parejas.

—Sí, algo pronto es, me contestó; pero tengo buenos reclamos, y confío en que algún macho entrará; ven conmigo y verás cómo nos divertimos.

Le seguí en efecto, y después de hacer una especie de covacha con piedras y ramas, suficiente para estar desahogadamente los dos, colocó á cierta distancia su hembra enjaulada y muy apresuradamente nos metimos en la casota, pues la perdiz, en el momento que mi amigo quitó la funda de la jaula, comenzó á cantar con tal insistencia, que ya oíamos el lejano canto de otra, augurio seguro, según él, de que nos íbamos á divertir.

En extremo atento y cariñoso, me obligó á colocarme en el sitio preferente, con objeto, decía, de que fuese yo el héroe aquella mañana.

Colocó la escopeta en un pequeño agujero, por el que se veía, no solamente la jaula si no el campo en una gran extensión y mandándome guardar silencio, se puso, como yo, á ver y escuchar.

No tardamos mucho en oír la grave y penetrante voz de un macho, pero tampoco se hizo esperar la cascada y chillona de una hembra, por lo que, dirigiéndome á mi amigo, aunque en voz muy baja, le dije:

—¿No te lo decía?

—No importa, me contestó, y añadió por señas que callara.

No fué esto todo; pues, aunque á bastante distancia, ví dos hermosas perdices que, al parecer, se dirigían hacia nosotros.

Mi corazón latía desde aquel momento con tal violencia, que parecía me iba á romper el pecho; de buena gana hubiera dicho á mi amigo *Ecce perdices duas*, como el estudiante que, hallándose en las mismas circunstancias que yo, y suponiendo que los conejos que á la vista tenía no entenderían latin, y en este supuesto podría hablar, decía á su compañero *Ecce cuniculi multi*; pero sabía que le había de desagradar y callé y esperé los acontecimientos.

No tardaron: el pájaro de la jaula reclamaba sin tregua ni descanso, y tal era el encanto de su voz, tales las inflexiones que la daba y las monerías que con ella hacía, que llegó un momento en que el infiel y veleidoso macho, olvidando sus promesas de amor, dejó á su constante compañera, dirigiéndose precipitadamente al sitio donde se hallaba la jaula.

No llegó, sin embargo, á realizar su lascivo pensamiento porque la hembra habiéndole seguido con más violencia aún, se interpuso y tales reflexiones debió hacerle, tanta elocuencia debió emplear, tan amorosas palabras le debió dirigir en ese misterioso lenguaje soto de estos seres comprendido, que ámbos retrocedieron y marchaban, aunque el macho iba un poco remolón y como de mala gana,

Al ver esto la hembra de la jaula, levantó más aún la voz; se valió de cuantas coqueterías son imaginables; hizo esfuerzos supremos y con ellos logró que el macho abandonara segunda vez á su fiel compañera y se dirigiese hácia ella. Ya estaba cerca; á pocos pasos más que diera, ya le podía tirar; esto esperaba, cuando ví á la hembra ante él, haciéndole sin duda las mismas reflexiones y empleando los mismos medios para disuadirle de su tenaz y peligroso empeño, observé que se retiraron á donde yo ya no les veía.

No se desalentó por eso la de la jaula; al contrario, redobló sus esfuerzos y tal maña se dió, que al poco tiempo ví al macho que erguido y arrastrando ambas alas por el suelo, giraba al rededor de la jaula con una rapidez que no me permitía hacer la puntería.

Una de las veces que pasaba por el lado opuesto de la jaula, llegó la abandonada hembra y cuando, creo yo, que lo estaría disuadiendo de su temerario arrojó y recriminándole por su punible conducta, oí que me dijo quedito mi amigo, tira. Yo no tiro, le contesté, no quiero matar á la hembra.

Entonces tomó él la escopeta; yo retiré la vista y salió el tiro. Había muerto las dos.

El sol avanzaba ya inundando la tierra de luz y de calor y tomamos el camino del pueblo, mi amigo satisfecho y aún entusiasmado por haber muerto dos perdices de un tiro y yo jurando no volver á caza á traición, como la llamo desde entonces, para no tener el disgusto de presenciar la muerte de un ser inocente y aún virtuoso al recibirla muy justa y merecidamente otro por vicioso y criminal, si bien aquel día lo compensó el convencimiento que adquirí de que también las perdices tienen sus vicios y sus virtudes.

MARIANO PEREZ.

CARTA. (1)

Mi buena amiga Leonor: Con satisfaccion inmensa he recibido tu carta en cuyo escrito demuestras un talento como pocos, y una redaccion tan bella, que me has probado que tienes despues de muy buena letra, una inteligencia clara, y un alma sencilla y buena. Pero arrojando á un rincon digresiones que son ciertas, hablaré con gusto y ganas de lo que tu carta encierra.

Dices que mis versos son versos de todo un poeta, en los cuales el ingenio y facilidad campean de un modo tal, que al leerles, lo mismo tú que cualquiera, os asegurais que sigo de la inspiracion la senda. Pero yo que cuando pulso de mi cítara las cuerdas, en vez de arrancar suspiros y enamoradas endechas, me arranco de vez en cuando pelos de mi cabellera al ver que mi torpe Musa de un modo atroz se destempla, repetiré que mis versos no son versos, sino berzas. Aseguras que son buenos porque al oído te suenan; pero debieras tener, amiga Leonor, en cuenta, que la música de aquellos ni comueve ni deleita.

No es el acento del áura que gime por la pradera, ni el arrullo deleitoso de tórtola en la floresta; ni el ruido que hacen las flores cuando se enlazan y besan, ni el lastimero susurro que exhala la brisa leda. La música de mis versos es, aunque tú no lo creas, música de tamboril y de gaita lugareña, y, en fin, por no ser pesado, es música ratonera.

¿Te han gustado?... pues entonces recibo la enhorabuena; no haya contra gustos ni una mala disputa siquiera; pero

conste que los muchos elogios que me dispensas, no los merece, Leonor, la composicion aquella.

Respecto al ofrecimiento de buscar la compañera que endulce con su cariño los dias de mi existencia, le acepto con mucho gusto, y quiero, amiga, que sepas que yo seré de quien digas, de los piés á la cabeza. Esta vida de soltero me aburre, me desespera; no hallo paz, no hallo reposo; ya, ni las zambras ni fiestas, me dan ni placer ni gusto ni á mi espíritu recrean: tengo deseos, deseos, de conyugales escenas. Y como siento, Leonor, que á helárseme el alma empieza, y este frio no me quitan ni seis mantas de Palencia, quiero ver si el matrimonio me da calor y me templá.

Respecto a las cualidades de mi futura.... que tenga la condicion sobre todo de ser más que linda, buena: pues tengo entendido yo que la material belleza, es relámpago que hiero, es murmullo que se aleja, es ola que se deshace y entre peñascos se quiebra; es torbellino que pasa, humo, viento, polvareda.—!Prefiero, Leonor, prefiero, un alma inocente y bella.—

¡Ah!... me olvidaba decirte que no me gustan las suegras; pero si no hay más remedio que sufrirla y que tenerla, procura, por Dios, procura, que esa señora no sea de las que arman sin motivo trescientas mil peloterías, y con las cuales se vive en una continua guerra. De todos modos gestiona, y avisame cuando quieras.

Adios, memorias á todos aquellos que me recuerdan, y tú dispon como gustes de mi ineptitud completa.

ANDRES ALONSO

Zamora Octubre de 1881.

LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ.

Corría el año de 1790, cuando el Sr. D. Pedro Manuel Calvo, Cura párroco de la iglesia de S. Bartolomé Apóstol de esta ciudad, y mayordomo de la misma D. Miguel Zorrilla Ballesteros, viendo ambos la gran necesidad de reparar el templo, cuya forma era redicula y á la vez causa de dolor de que el señor residiese en tan despreciable casa, acordaron unánimes reparar sus defectos por estar amenazando ruina la cubierta de la capilla mayor, pero no pudieron conseguir por entonces sus deseos á causa de carecer del peculio suficiente á solventar los gastos de su redificacion, pasando en tan duradero anhelo hasta principios del año de 1798, en que se trataba de recaudar de las obras pias, los caudales que tenían existentes por las urgencias de la corona. Esta novedad movió enteramente sus ánimos á emprender la redificacion de la capilla mayor, previa licencia y aprobacion del Ilustrísimo Prelado; y con solo el caudal de quince mil reales escasos, siendo nueve mil del émprestito y del valor de una casa ruinoso, fiando su deliberacion principal en el Todopoderoso autor de la naturaleza, y despues el celo piadoso y superior inteligencia del arquitecto D. Pedro Castellet.

Con efecto: el dia 7 del susodicho año de 1798 se dió principio á demoler la capilla mayor, colocando el Santísimo sacramento en un altar que provisionalmente se formó inmediato al coro, para reservarlo del polvo que producía la obra.

Siempre animosos los Sres. Párrocos y mayordomo de la iglesia parroquial de S. Bartolomé á llevar á cabo solamente la redificacion referida, sino tambien el todo del templo, como así lo solicitaron del Ilustrísimo Prelado, llegaron á dudar si lo conseguirian con motivo de la escasez de caudales en el Reino: en esta incertidumbre, vino á sacarles de su letargo, (si se nos permite la expresion,) la divina providencia en los ilustres caballeros camareros de los Santos cuerpos de S. Ildefonso y S. Atilano, quienes por vía de limosna les dieron treinta mil reales, dándoles permiso el Rey Carlos IV. para imponerlos á censo redimidero. Con tal auxilio procuraron evitar la deformidad y fealdad

(1) Véase la publicada en el número 29.

que habia de causar la obra nueva miedo á la antigua, y el crecido gasto que en otro tiempo habia de motivar la redificacion de esta, y con su confianza se de terminaron á que se demoliere y redificarse todo el templo.

Dióse principio al derribo de la iglesia, trasladando el Santísimo sacramento á la capilla de Nuestra señora de la Candelaria, con toda la pompa y solemnidad que semejante acto requiere. Destruido el templo, se emprendió con toda actividad posible la redificacion de paredes y capillas laterales en tales términos, que sin embargo de haber tenido la desgracia de hallar un cimiento de más de diez y ocho pies de profundidad tuvieron al ménos la satisfaccion de dejar cubierto el edificio en el mes de Octubre del mismo año de 1798, cesando en Diciembre á causa del mal temporal, hasta el 20 de Enero del siguiente año, en que continuó sin interrupcion hasta su conclusion, que lo fué el 22 de Junio de 1800.

Una vez terminada la iglesia, solo faltaba su bendicion por el Ilmo. Sr. D. Ramon Falcon y Salcedo obispo de esta diócesis, pero por la coincidencia de hallarse en Toro no pudo tener lugar por su Ilustrísima dando autorizacion competente para ello al Párroco de la iglesia de S. Torcuato como más antiguo.

Esta hermosa iglesia fué concluida en el corto tiempo de 26 meses escasos de trabajo, sin llegar su coste natural á setenta y dos mil reales, como tambien sin que ninguno de los operarios sufriese la más ligera indisposicion ni la más leve lesion, sin embargo de tantas tareas y peligrosos pasos.

Cualquiera persona al pasar junto á la iglesia de San Bartolomé, observará que su parte exterior presenta un aspecto de deploracion y ruinosidad, pero muy al contrario si se introduce en el interior, donde verá con admiracion el gusto arquitectónico del mencionado D. Pedro Catellot, y cuya descripcion pasamos por alto para no hacer más extenso este articulo.

Réstanos decir que, la iglesia parroquial de San Bartolomé, cuando la guerra de la Independencia que tan heroicamente defendian los españoles, sirvió de fortaleza en el año de 1813, como lo demuestran los agujeros de las balas arrojadas por los franceses en la pared que dá vista á la puerta de la feria (que hoy ya no existe,) y desde su campanario que á los zamoranos servia de aspilleras, defendian con valor, arrojo y gallardia, la córte que en otro tiempo fué de la reina doña Urraca.

ALFREDO FANADERO.

SERENATA.

Escucha mis lamentos
desde tu reja
y sabrás los pesares
que me atormentan:
son tantos, tantos,
que siento tus enojos
al escucharlos.

Ayer que no me amabas
yo te veia
juguetona y alegre
cual suave brisa;
y hoy que me amas,
siempre te veo triste
prenda del alma.

Tengo celos si ries,
celos si hablas,
celos si no me miras,
celos si callas:

tanto te quiero,
que hasta el airo que aspiras
no causa celos

Te busco en los paseos,
asisto á misa,
y al no verte, mi alma
queda rondada:
y luego te hallo.
siempre tras de la reja
cual presidiario.

No acrecientos mi pena
con tu desvio,
y sal tórtola mia
de ese castillo:
ven que te aguarda
con los brazos abiertos
quien tanto te ama.

Ya no se oyen lamentos
no se oyen quejas,
y el amante con ansia
mira á la reja;
pero á la niña
no la gustan canciones
y está dormida.

JOAQUIN DEL BARCO.

LA VENDIMIA.

Si no puede asegurarse que Noé fuera de nuestra tierra sin contradecir historias muy respetables, por lo ménos será lícito creer que ha tenido por acá excelentes imitadores en la plantacion y cuidado del majuelo y, aunque no pase de la esfera de las hipótesis, hay que admitir que debieron salir del arca algunos discípulos suyos que bien aleccionados en el presupuesto de la vinatería se vinieron á esta tierra, la llenaron el suelo de vides y en la primera cosecha, conociendo por experiencia que era inmejorable para producir el *mostagan* la bautizaron con el nombre muy propio y adecuado de *tierra del vino* que apesar de las vicisitudes de los tiempos ha llegado hasta nosotros sin detrimento ni corruptela ningunos.

Tan natural y recibida es la existencia de las viñas que si no la divulgaran con toda credibilidad las innumerables cepas que se nos ponen ante los ojos á un lado y otro de todos los caminos de la provincia, la demostraría concluyentemente la sola forma de aquel juramento usual y corriente que para asegurar una cosa cualquiera en lugar de decir «como hay Dios» excluyo ese nombre por el que no debe jurarse en vano y dico «como hay viñas.»

Pero dejando á un lado elucubraciones históricas propias solo de gente que tenga la ridiculez de pararse en tales tonterías, vengamos á ocupacion más propia de los espíritus bien templados y vamos al negocio. Creo que si Sangredo hubiera ejercido la medicina en estos alrededores, con toda seguridad no hubiera hallado ningun cliente no tanto porque aquí tengamos miedo al agua, como por lo muy extendida que está aquí la Farmacia de lo tinto cuyos laboratorios muestran por todas partes en estos dias sus oscuras cabidas impenetrables por el *baño*.

No entremos ahora á discutir sobre qué manera sea la mejor de aderezar este caldo, porque lo que yo afirmo es que sin contradecir á las personas que creen que la vendimia es la más sucia ocupacion á que puede dedicarse un ciudadano, sostengo que á poste-

riori suele ser de provechosas consecuencias y aún que ofrece especial estudio al espíritu verdaderamente contemplativo.

Entieme V. con el jaleo y animacion con que marchan no bien venido el dia las cuadrillas de vendimiadoras despertando al perezoso desocupado y haciendo madrugar al más dormilon convecino; y luego, estendidas en caprichosa guerrilla sobre el campo de sus operaciones, decapitan *gajos* con una ejecucion admirable y lo mismo tronchan la *malcasia* que el *albillo* que la *tinta madrid*: así que en poco rato ya dejan colmados los *asnales* y en aparato de que puedan ir por parejas esos costos á acariciar los lomos del sustantivo que les sirve de raiz; del asno, que con los ojos bajos vá trasladando los racimos por arrobos al sitio en que han de verse en un grande aprieto: y de esta suerte muy brevemente entre lo que cortan los vendimiadores y lo que engullen los aficionados ó mirones, dejan un bacillar cualquiera en disposicion de que entre la gente *del rebusco* que es como el cachetero de la vendimia.

Hay sobre la pertenencia de las uvas cierta especie de comunismo que no rijo en las otras cosas; tomar uno ó más racimos de encima de un asnal puede hacerlo cualquier trascunte sin caer en falta ni delito, que por las mismas calles andan estos dias desparramadas las *presas* esperando á ser habidas por el primer ocupante, que por su parte no suelo tener miedo de que le suceda lo que cuentan de Anacreonte que dicen que se ahogó con un grano de uva.

Este fruto tiene aparte de otras excelencias un noble fin, tan noble por rara casualidad como el fruto del entendimiento humano el más miserable *babo* ha de entrar en prensa como la más grande obra literaria con sola una diferencia, el resultado de la impresion de aquel halla siempre innumerables consumidores mientras el de estas puede no encontrar quien lo tome ni aún de valde. Muy lejos están, no obstante, de conocer su verdadera importancia los operarios de los lagares, es decir los ilustrados lagareros y bien agenos andan bañados en el mosto sin saber que á más de estar preparando una luz que ha de *alumbrar* á muchos están usando en su cuerpo el primer colorete que usaron los primitivos cómicos que salian á las comedias untados con heces de vino.

No estoy enterado de quien fuese el inventor del lagar que con esa viga corpulenta se destina, al sonido de la música del uso, al pesado ministerio de destripar las madres, haciéndolas dar á luz por fuerza el espumoso y dulce mosto al que despues ha de recibir otra madre á manera de nodriza que le aguarda en el seno de las redondas cubas. Una danza prévia ha preparado á esa nodriza á recibir al crianzo para lactarle durante algunos meses mientras está en sucio hasta la época de su emancipacion que es el trasiego á nuevos receptáculos donde lo ponen ya *en limpio* á disposicion del corredor, persona intermedia de la que apesar de su nombre, no se ocupa la legislacion mercantil.

Ese baile lo ha de verificar una persona experimentada y ligera de piés que con ellos desnudos se cueca por la boca de la cuba, y sobre aquella tierna mamá en ella echada, se dedica á hacer innumerables piruetas hasta que la hace sudar entre el grano y el *rampojo* para mandarla despues desde los pilos el mostorecen nacido á beneficio de los achuchones del lagar, y todavia *permadre* que lo ha soltado con tan estrecho apretón, se muestra, como todas, generosa de su propia sangre y utilizando los laborantes el permiso que les da la doctrina cristiana de que cualquiera hombre ó mujer que tenga uso de razon puede bautizar, lo hacen sobre la exprimida uva con unos cuantos

pellejos de agua y atornillando de nuevo consiguen lo que sin tacharse de una accion no decente se llama *hacer aguas*.

Pero al fin, las viñas se cansan de dar racimos, los vendimiadores, acarreadores y rebeceros no pasan ya de tertulia bailoteando despues del trabajo en la cocina junto á la campanuda chimenea, el lagar es lavado y bien barrido, descansa en el suelo la redonda piedra y se dispone á criar tela de araña durante el año, á no recibir más luz que la que entre por las randijas del tejado ni á tener más habitantes que las ratas hasta el año siguiente, abdicando su imperio para el resto del año en su sucesora la bodega. En sus cubas, puestas en correcta formacion sobre los duros *poínos*, se agitan hijo y madre en sorda ebullicion vomitando por las bocas de las vasijas aquellas sustancias que no se conforman con su bienestar hasta que el entremetido *mejedor* las deja bien revuelto el contenido y en disposicion de que algun francés, inglés ó *maragato* reclamen que se las eche la *canilla* y el carro, la tartana ó el ferro-carril se encarguen de trasportar en toneles y corambres á todas partes los productos de estos fértiles campos zamoranos, elaborados en tal forma que constituye á la vez que una operacion, una costumbre característica y animada de nuestra comarca, que es lo que en este articulo he intentado bosquejar.

Así Dios me lo remunere dándoos á vosotros, lectores cosecheros, como se lo pido, fecunda recoleccion y copiosos *envases*.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Una mejora que merece aplauso es la obra ya terminada de la cañería y depósito de las aguas sucias del Matadero, que han de evitar indudablemente, si se les mantiene bien cerrados, el malísimo olor que siempre se advertía al pasar por las cercanías de ese local, y las malas consecuencias de tales miasmas para la salud. Ya que la penuria de nuestro erario no nos permita por ahora meternos en gastos para construir un Matadero limpio, cómodo y bien situado, ha sido buena medida la de impedir en lo posible la propagacion de esas emanaciones nocivas.

Un quinto de Valcabado
que anda por ahí de bureo
y á quién en este sorteo
tocó suerte de soldado
preguntó con mucha gracia
¿por qué á este trance tan fuerte
le llaman *tocar la suerte*
y no *tocar la desgracia*?

TERTULIA.

CHARADA.

Segunda y prima a escritores
sus estudios fortifica,
tercia y cuarta justifica
cosas buenas y peores
y es *todo* de pensadores.

Solucion á la charada del número anterior.
ZARAGATONA.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. "

SECCION DE ANUNCIOS.

LIBRERIA

DE

MANUEL RICO HERRERO,

RUA, 10, ZAMORA.

La casa Domenech y Montaner, de Barcelona, que tan justa fama goza por las obras que publica, ha empezado a dar a luz una serie de tomos de gran lujo con magníficos fotograbados y cromos.

Hasta la fecha van publicados cuatro tomos, que son los siguientes:

DRAMAS DE SHAKSPEARE.
CUENTOS DE ANDERSEN.
NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

Estas obras pueden adquirirse al precio de 20 reales tomo ó bien suscribiéndose a la Biblioteca.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Cuatro repartos mensuales alternando tomos y láminas, 2 pesetas cada reparto.

Por lo tanto, un tomo encuadernado y un grabado cuatro pesetas y durante el mes se adquieren por ocho pesetas dos tomos y dos fotograbados.

Desarrollada como está en esta ciudad la afición a los estudios literarios, no dudamos que estas obras tendrán muchísima aceptación, por lo cual esperamos que nuestra numerosa clientela pase a ver la Biblioteca, en la seguridad que les reportará un gran beneficio.

IMPRENTA.

En la de este semanario se hacen toda clase de trabajos por delicados que estos sean.

ESPECIALIDAD

en facturas, membretes, esquelas de defunción y tarjetas en el acto.

Calle de las Doncellas, número 3.
ZAMORA.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARGABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud a precios económicos.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer a mitad de precio todos los trabajos que se le confien.

Hay máquinas para toda clase de industrias a precios económicos.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES



RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposición de Paris de 1878.

Despacho unico, Malcocinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato a la Plaza Mayor, Zamora.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende a 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias a 30 reales caja y se remiten por el correo a cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PÍLDORAS DE LOURDES.



PURGANTES

ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se venden a 6 reales caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

LIBROS USADOS

que se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Historia eclesiástica, por Amat, 13 tomos.

Farmacia de Orfila, 2 id.

Economía, por Say, 2 id.

Apuntaciones sobre las partidas, por Berni, 3 id.

El Evangelio en triunfo, 5 id.

Variaciones de la Iglesia, por Bosnet, 5 id.

Ensayo histórico de la legislación, 1 id.

Leyes de Toro, 1 id.

Derecho civil, por Salas, 2 id.

Derecho romano, 1 id.

Corpus Juris Canonici, 2 id.